

Las 33 horas de Lindbergh sobre el Atlántico

Se prepara una película destinada a que resplandezca de nuevo un nombre glorioso: el de Charles Lindbergh. Una de las escenas esenciales—el aterrizaje victorioso del 22 de mayo de 1927—ha sido rodado recientemente sobre un aeródromo de la región parisense. Charles Lindbergh no se ha desinteresado de esta obra que revivirá su histórico vuelo sobre el Atlántico. Ha negociado, por el contrario, personalmente su contrato con Hollywood y ha obtenido, según se cree, un millón de dólares y una participación en los beneficios. Ha discutido también la elección de James Stewart, por encontrarlo muy viejo para encarnarle a él tal y como era a los veintiséis años, y finalmente ha aceptado al actor después de dos sesiones de prueba. Pero lo que Lindbergh proporciona a la pantalla pertenece ya a la historia. La película no cambiará en nada su existencia, reclusa en Darrien e interrumpida únicamente por misteriosos viajes a Washington y misiones lejanas para la Pan American Airways, de la que es consejero técnico. Sobre Lindbergh, "hombre", y los veintiocho años que le separan de la gloriosa jornada de Le Bourget, el telón ha caído, tal y como ha sido su deseo.

EL SENSACIONAL DIARIO DE LINDBERGH, HORA POR HORA

El texto que sigue es un extracto de las propias palabras de Lindbergh y comprenden, una a una, las treinta y tres horas de vuelo.

Comienza el famoso aviador explicando el momento en que decide el salto. "Mi decisión fué cuestión de segundos. ¿Cortaba los gases o despegaba? Si yo me engañaba mi aparato se estrellaría y sobrevendría probablemente el incendio... Tiré firmemente de uno de los mandos y las ruedas abandonaron el suelo. ¡Iba a despegar! Pero las ruedas volvieron a establecer contacto con la tierra. Cuando ya había alcanzado la velocidad de vuelo y tenía ante mí casi seiscientos metros de pista, vi que un ala se inclinaba; despegué de nuevo, y entonces observé que el ala derecha se abatía. Volví sobre la pista, pues era necesario permanecer en el eje, correr bien derecho. Era indudable que ya podía mantenerme en el aire, pero todavía dejé que las ruedas tocaran tierra una vez más ligeramente como un último saludo a la tierra, como un gesto de humildad hacia ella.

El "Espíritu de San Luis" se elevó hasta unos trescientos metros sobre los hilos telegráficos. Era el momento crucial. Ya no tenía derecho a la elección. Conservo el mando del aparato en la horizontal, subiendo lentamente y alcanzando velocidad a cada segundo. Los hilos telegráficos desfilan bajo mi aparato en un relámpago.

El glorioso aviador describe cómo ve la hierba en un terreno de golf. Los jugadores levantan los ojos hacia él. De pronto, una pequeña colina ante su aparato la evita el "Espíritu de San Luis"; con dos toneladas y media de peso se mantiene sobre sus frágiles alas. El suelo se aleja y el avión se remonta rápidamente para franquear la cima de los árboles de la colina, y cuando ya está a bastante altura observa el cuadro de mandos.

"La aguja del taquímetro indica 1.825 revoluciones; ningún signo de calentamiento. Reduzco ligeramente el gas. La velocidad relativa rebasa siempre los 160 kilómetros por hora. Reduzco más el gas: 1.750 revoluciones. El avión guarda la línea de vuelo. Los diagramas son, pues, exactos. Si el "Espíritu de San Luis" puede mantenerse a 1.750 vueltas con esta carga, tengo más esencia de la que me es necesaria para alcanzar París. Saco el mapa del Estado de Nueva York de la bolsa de tela suspendida a mi lado. Aunque el tiempo es malo, no impide navegar de modo preciso. Me es necesario verificar los compases y asegurarme que los lugares sobre los que vuelo corresponden bien a los símbolos que cortan las líneas trazadas con tinta negra sobre mi mapa. Las grandes pro-

pedades de Long Island desfilan rápidamente bajo mis alas. Las casas de campo ceden su lugar a las granjas y a los bosques. Vuelo bastante alto para pasar sobre los árboles. La transparencia de la atmósfera mejora hacia el Norte.

SOLO SOBRE EL MAR

Lindbergh refiere después cómo encuentra un avión de Prensa que se ha elevado para poder informar sobre el vuelo a los diarios, siguiendo a su aparato, lo que no le complace. Vuela sobre Port-Jefferson, cuyo puerto está lleno de barcos. La atmósfera se hace más turbia allí donde se juntan tierra y agua. Siente en sus espaldas, en su cuerpo y en su espíritu que el margen de resistencia mecánica es muy débil. Vive segundos angustiosos hasta el momento en que la costa de Long Island se ha desvanecido detrás de él. Después, a menos de mil metros de la orilla, el aire se encalma. Casi en el mismo momento el piloto del avión de escolta, un "Curtiss Oriole", inclina las alas como un último "hasta la vista" y vuelve hacia tierra.

HORA 2: SOBRE NUEVA INGLATERRA

"Distancia recorrida: 160 kilómetros; a recorrer: 5.630. Bajo mi ala izquierda, Provi-

deno, y a la derecha, el dédalo de canales de Narragansett Bay. El océano Atlántico está a menos de treinta minutos y el cielo se aclara en lontananza con los rayos del sol. 5.600 kilómetros todavía hasta París y cerca de cincuenta horas de esencia en mis depósitos."

HORA 3: SOBRE EL ATLANTICO

"El cabo Cod, lengua de tierra baja y azulada. El horizonte, a mi derecha. Detrás de mí ala izquierda el humo de Boston oscurece el cielo. La costa se desvanece rápidamente detrás de mí. Delante no hay más que agua hasta el horizonte, perfectamente claro.

La audacia de este vuelo me sacude de repente. Dejo un continente y me hallo sobre el mar a bordo del vehículo más frágil que el hombre ha concebido.

¿No es atrevido pensar que manteniendo el morro del "Espíritu de San Luis" sobre un punto inmaterial de esta horizonte uniforme, encontraré a Nueva Escocia, Terranova, Irlanda, y después, finalmente, ese punto microscópico de la superficie terrestre que se llama Lebourg? La verdadera prueba de navegación va a comenzar.

HORA 4: SOBRE EL ATLANTICO

"Me siento un poco fatigado. El

sol calienta demasiado la carlinga. Me gustaría dormir unos segundos, pero tengo que ser dueño de mí todo el resto de la jornada, toda la noche, mañana y una parte de la noche siguiente, y quien sabe si esta segunda noche toda entera. El "Espíritu de San Luis" cumple su cometido y es necesario que yo cumpla el mío. Bebo un poco de agua del bidón. Entre el asiento y el fuselaje hay cinco "sandwichs" en una bolsa de papel, pero no tengo hambre. Por otra parte, es preferible tener el estómago vacío para mantenerse despierto. Mi mirada va desde el agua al horizonte, donde la tierra no debe tardar en aparecer. Me siento medio dormido, pero saco mis manos al exterior de manera que el aire fresco derive hacia mi rostro, y me entretengo comprobando los instrumentos. Trato de ahorrar 607 litros de esencia para compensar cualquier pérdida.

HORAS 5, 6 Y 7: SOBRE NUEVA ESCOCIA

"¡¡¡Tierra!!! Una gran masa verde se extiende ante el horizonte ondulado. Nueva Escocia ha entrado discretamente en escena. Son las doce horas ocho minutos. De pronto ya no siento la fatiga. Este es uno de los puntos principales de mi vuelo. Voy a ver con qué precisión he seguido mi ruta. Acabo de abordar la costa a la entrada de Saint-Mary-Bay, o sea, unos nueve kilómetros y medio al Sudeste de mi camino. He recorrido 700 kilómetros en cuatro horas y diecinueve minutos, lo que acusa una media de 164 kilómetros por hora. Trazando esta ruta en San Diego yo había admitido que un error de cinco grados sería aceptable. Ahora bien, el error efectivo no ha llegado a dos grados.

Una cadena de montañas aparece ante mí. Me elevó y tiendo la mano hacia los "sandwichs", pero todavía no tengo mucha hambre y me limito a beber un trago de agua. El cielo se va cubriendo progresivamente. Todo el Norte está cubierto por una enorme masa de nubes oscuras y amenazadoras. El "Espíritu de San Luis" comienza a bailar. Sus alas no han sido dibujadas para sufrir estos violentos esfuerzos. Tengo la impresión de que la tempestad ha cogido a mi avión entre sus dientes como un perro a un conejo. Si dispusiese de un paracaídas... pero renuncié a él porque hubiese supuesto nueve kilos más de peso. Además, me sería perfectamente inútil sobre el océano. El agua golpea las alas y envuelve la hélice en una especie de nimbó blanco y se infiltra en la cabina, moja mis labios y refresca el aire que respiro. En ciertos momentos apenas sé distinguir el suelo, a pesar que vuelo muy bajo.

HORAS 8 Y 9: LA TORMENTA SE ALEJA HACIA EL NORTE

"Aparece la nieve sobre las alturas. Estoy sobre un país que todavía no ha salido del invierno. La bruma se enseorea de la costa de Nueva Escocia. La bruma es el más cruel enemigo del aviador. Si puedo comprobar mi posición al pasar sobre Terranova, poco me importa que haya bruma sobre los 3.000 kilómetros de océano. Volaré por encima, por debajo y a través. ¿Pero esto no es demasiado pedir? Voy a encontrarme sobre el agua durante 320 kilómetros, hasta Terranova, lo que significará por fin la inmensidad del Atlántico. Adopto una posición más confortable sobre mi asiento, y... comienza a ganarme el sueño. Los párpados me pesan como piedras. Hago grandes esfuerzos para tener abiertos los ojos. El sol desaparece tras el horizonte. Hago subir el "Espíritu de San Luis" a 90 metros sobre el agua; sacudo vigorosamente mi cabeza y mi cuerpo, estiro brazos y piernas y golpeo los pies contra el piso. Estos movimientos me esclarecen suficientemente el espíritu para decidir que es imposible pensar en dormir. Los calambres de mis piernas han desaparecido, y no siento más que dolores sordos en la espalda, que deseo sean más fuertes para que me ayuden a estar desvelado. Ya he efectuado la primera cuarta parte de viaje, y esto me reconforta.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 12 DE NOVIEMBRE DE 1955

HORAS 10 A LA 13: EL AVION MARCHA LIGERO, RESPONDIENDO A LA MENOR PRESION DE MI MANO

"Como altura al aproximarme a la península de Avalou. Una débil capa de nubes se ha transformado en oro fundido. La noche comienza a extender su manto sobre la tierra y el mar. De pronto, en la hora 12. San Juan de Terranova, la pequeña ciudad, se descubre bruscamente al fondo de una profunda bahía. Para mí, éste es el último punto de la última isla americana, el fin de la tierra, el fin del día. No tengo tiempo ni carburante que perder para describir un círculo, y me contento con reducir el gas para picar sobre los tejados y sobre los barcos.

HORAS 14 Y 15: ME ENCUENTRO EN MEDIO DE MONTAÑAS DE NUBES

"Todo es informemente negro. Volar sin ver es ya bastante difícil con aire encalmado, pero con la turbulencia de estos momentos es necesario concentrar el espíritu todo lo que yo sea capaz. El anemómetro, el altímetro, el compás, todo este conjunto de líneas y de puntos luminosos, debe ser vigilado. Hace frío. El altímetro marca 3.200 metros. Hago descender una treintena de metros el aparato. Procuro evitar todas las nubes tormentosas. Hace catorce horas que he dejado Roosevelt Field, y la mayor parte de las observaciones meteorológicas datan de varias horas antes.

Por fin puedo ver cómo la mar está de nuevo cubierta de olas; el viento sopla del Oeste con fuerza, favoreciendo mi vuelo. Algunos kilómetros más adelante aparecen las pequeñas islas francesas de San Pedro y Miguelón. Durante 50 kilómetros, a lo largo de la península de Burin, mi ruta sigue una costa de alturas grises erizadas de cabos.

HORAS 16 A LA 18: YA NO PUEDO CONTAR CON EL COMPAS DE INDUCCION

"El compás líquido continúa tan incierto con sus oscilaciones, y las grandes nubes me ocultan la vista del cielo, no sé ya si el gobierno mi aparato hacia el Sur, el Norte, el Este o el Oeste. Puedo perfectamente girar en redondo. Miro al mapa colocado entre mis rodillas, cuando la luna viene en mi ayuda. Gracias a ella, la visibilidad va mejorando de minuto en minuto. Las estrellas comienzan a palidecer. No he tenido más que dos horas de noche absoluta.

A la clara luz de la luna, los objetos adquieren forma dentro de mi cabina. Veo de lejos los cirros, cúmulos, estratos, que parecen bloquear enteramente el cielo; pero cuando me aproximo se separan en capas como campos de estrellas entre sus masas. Los compases se estabilizan razonablemente. Ya hace más calor en la cabina, hasta el punto que me quito los guantes y coloco un brazo a la corriente del aire exterior. Es indispensable encontrar el medio de permanecer despierto; de lo contrario, será la muerte y el fracaso. Voy a concentrar mi espíritu sobre la salida del sol y pensar que se esclarecen las nubes. Todo irá mejor cuando se haga de día."

HORAS 19 A LA 21

"Distancia recorrida: 2.895 kilómetros; a recorrer, 2.895 kilómetros. Estoy a medio camino de París. Mi intención era celebrar este momento como un aniversario

de niño. Este sería el instante de comerme "sandwich" y de beber un trago de agua. Pero nada de esto me interesa. Ni tengo hambre ni tengo sed. Me queda por recorrer el mismo camino, es decir, por volar dieciocho horas interminables, conservando las reservas para caso de mal tiempo. Tendré tiempo de comer y beber cuando saque el sol, esté bien desahogado y las torturas del alba hayan cesado.

HORAS 22 A LA 27

"Todas estas horas letárgicas parecen haber detenido mi plan de navegación, pero nada he perdido abandonándome a la somnolencia, pues al reponerme he recuperado la fuerza para la jornada y la noche próximas. ¿No hay nada que hacer allá bajo mis alas? He oído ver un objeto negro que se desplegaba en el agua. ¿Era un gran pez o una ilusión óptica? Después de las islas de brumas y los fantasmas ya no me fio de mis sentidos, pero... sí, he aquí el objeto: una foca... el primer ser vivo que encuentro desde Terranova; el cuerpo negro oscila graciosamente sobre la superficie. Luego aparece como un trozo de madera a la deriva. No. ¡Cielos! ¡Es un pájaro! una gaviota planeando justamente sobre las olas. Una segunda criatura viviente. Me vuelvo para ver sus alas batientes pasar detrás de mí. Otra vuelta más lejos, como un punto minúsculo que se eleva y descende. Decididamente, el océano se anima. ¿Qué hacen estas morsas a tal distancia de la tierra? Siguen a los barcos de América a Europa para recoger los desechos arrojados al mar. ¿Habré yo derivado hacia el Sur para aproximarme a la ruta marítima? ¿Estos pájaros esperan el paso del próximo transatlántico?

HORAS 28 A LA 33: NACIA EL FINAL DE LA AVENTURA

"A medida que avanza mi avión voy viendo una costa de fiordos. Esas tierras verdes tienen que ser Irlanda. Me elevó hasta los 600 metros para ver mejor los contornos del país. Hay barcos en el puerto y carretas en los caminos. La gente corre por las calles y me saluda con las manos. Debía de estar a unos cinco kilómetros de mi ruta cuando avisté Irlanda. Hace sólo cinco minutos que pasé por la costa de Cornualles, y ya estoy en el Canal de la Mancha. La costa de Francia dista una hora de vuelo. Echo mano a un "sandwich", mi primera comida desde que despegué. Necesito empapar cada bocado con agua.

La sombra de la noche envuelve todos los detalles del suelo. Las luces brillan en las aldeas; ya estoy muy cerca de París, donde aterrizaré, salvo que falle el motor. Estoy volando a 1.200 metros cuando frente a mí veo una luminosidad en el cielo. Minutos después surgen millares de luces. Las luces de París. Doce vueltas alrededor a la torre Eiffel. Encuentro el aeródromo de Le Bourget. Estoy a sólo 100 metros de los hangares. Ahora voy por debajo de los tejados de los hangares. Una breve explosión del motor. Es la primera vez que aterrizo en el "Espíritu de San Luis" de noche. Las ruedas tocan suavemente tierra. Docenas de manos se tendieron hacia mí y se apoderaron de mis piernas, de mis brazos, de todo mi cuerpo. Miles de voces se confundían en rugiente algarabía. Pocos segundos después me vi levantado sobre la muchedumbre en medio de un océano de cabezas y perdí de vista completamente el "Espíritu de San Luis". Llevaba esencia y tres horas sin dormir."



Una fotografía histórica: Lindbergh minutos antes de subir al "Espíritu de San Luis".

LA VIDA EN BLANCO

(Biografía para honestos.)

A aquel niño, como era tan serio, tan formal, tan trabajador y tan decente, le llamaron desde que nació don Hipólito, que es nombre que cuadra perfectamente con la respetabilidad.

A los siete años ya era ahorrador; en lugar de fugarse los céntimos que le daban sus ancianos padres, el nene don Hipólito los metía personalmente en una caja de ahorros.

A los dieciséis, el adolescente don Hipólito, como todos los adolescentes pudentos o s, se hizo perito mercantil y se puso a trabajar en un Banco.

A los treinta creyó oportuno contraer matrimonio. Don Hipólito sabía que ésta era su obligación, y el hecho de no tener novia no le importó mucho: estudió las idiosincrasias de las mujeres que vivían a su alrededor, y escogió a Purita, una joven bastante fea, bastante sosa, bastante gorda y bastante tonta, pero enormemente dispuesta para el ahorro, para el lavado, para el planchado, para el zurcido, para el guisado y para el fregado.

Casado ya, don Hipólito se compró unas zapatillas y un periódico. Todos los días, después de llenar sus hojas bancarias de números, el hombre se ponía las zapatillas y leía su periódico, siempre el mismo, pues don Hipólito no era de esos pródigos que derrochan todos los días una peseta.

Poco a poco fué teniendo doce hijos, doce baculos en los cuales apoyar su vejez. Educados en el respeto a las tradiciones y a todo eso, la docena de vástagos no le proporcionó nunca el menor disgusto; todos sus hijos se dejaron el bigote y la barba apenas pudieron, y todos repudiaron los bailes, los tabacos y los alcoholes.

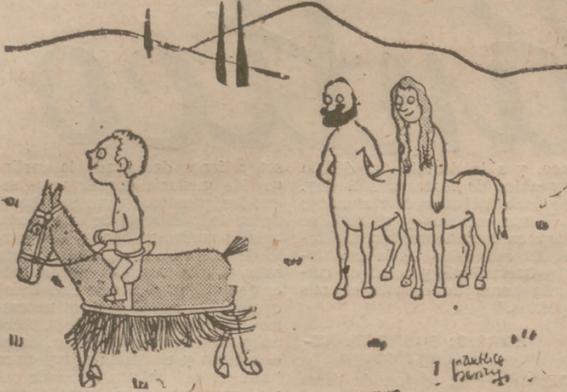
Hasta que un día, metido en su cama y rodeado de afecto y de sentimiento por todas partes, don Hipólito se despidió correctamente de la vida y se murió sin molestar demasiado.

A su entierro no fué nadie, porque nadie quiso creer que hubiera muerto un hombre que, como él, jamás fumó, jamás trasnochó, jamás bebió coñac ni jamás cometió el menor exceso.

Rafael AZCONA



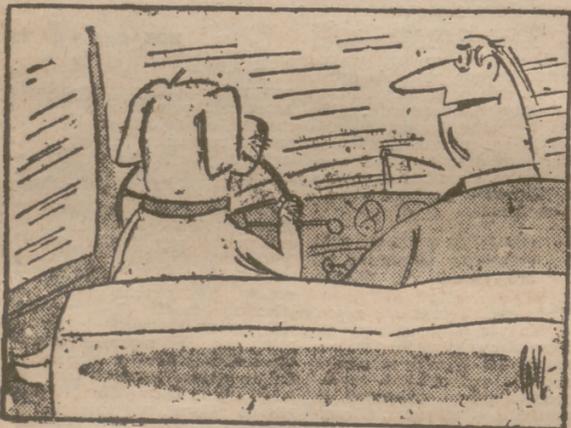
Sin palabras.



Sin palabras



—Y ahora, señora, deje usted que su hijito pase por esta otra puerta...



—Déjame conducir de una vez a mi y tú asómate a la ventana como hacen todos los perros.



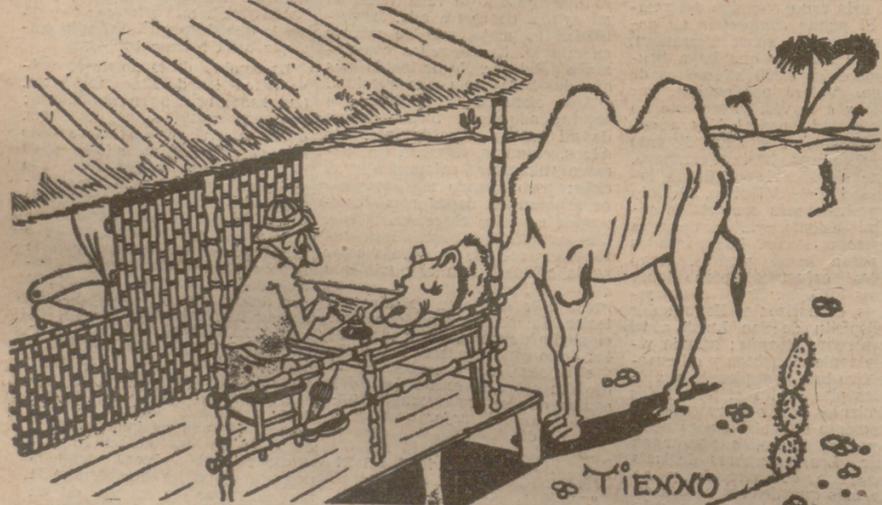
—Ustedes han dicho: "Arriba las manos", pero no nos han prohibido que dejemos de bailar.



Sin palabras.



—Carrera ciclista en el Oeste.



—"Mi querida suegra: No te olvide nunca. Tengo tu foto continuamente sobre mi mesa de trabajo..."



—¡No hay nada que hacer! O me da usted el número de su teléfono o no enciendo la luz verde.



—Si, si, un coche negro. ¿verdad? Pues un camión enorme se lo ha llevado por delante.

DELINEANTE
de CONSTRUCCION, MECANICO Y GENERAL
en Curso por Correo que incluye también
ROTULACION
La carrera más corta, más brillante y mejor remunerada.
La única profesión donde no hay parados.
AMERICA Y EL MUNDO NECESITAN DELINEANTES
Enviamos instrumental de Dibujo.
Informes gratis: INSTITUTO AMERICANO
Av. José Antonio, 31, Dpto. 15 - MADRID

OTRO CURSO: MOTORES DE EXPLOSION Y DIESEL

UNA ESCENA DE HOGAR EN UN DIA DE LIMPIEZA

Los almireces se convierten en lámparas, las lámparas en jarrones y el marido no reconoce su casa

¡ZAFARRANCHO DE COMBATE!



¡A limpiar! ¡A limpiarlo todo! Con el plumero en la mano, el ama de casa sigue su tarea tenazmente. (Foto Verdugo.)



También la cristalería sufre en esos días de limpieza el ataque del jabón y el estropajo. Después, y gracias a él, luce así de brillante y esplendorosa.

Yo no sé por qué razón los hombres odian el día de limpieza general en los hogares. Apenas el ama de casa habla de que el viernes próximo iniciará el arreglo y aseo del piso, el marido empieza a protestar:

—¡Cuidado con los libros! ¡No me toquéis nada de la mesa del despacho! ¡El fichero no me lo revolváis!

—¡Pues no sé lo que tú entiendes por limpieza! —asegura la mujer. —¿Cómo voy a quitar el polvo sin tocar ninguno de tus papeletes? ¡Lo que tienes que hacer es romper la mitad de ellos y quemarlos!

El pobre marido protesta enérgicamente contra esto. ¡Sus papeles, sus queridos papeles condenados al fuego!

—¡Eso sí que no! Y secretamente decide asistir a la tragedia que se le viene encima.

EL DIA TERRIBLE

En aquella mañana fatídica la mujer se levanta más temprano

que de costumbre. Se pone un trapo a la cabeza, un buen delantal en torno a la cintura, y enarbola valientemente escobas, plumeros y trapos. La "chacha" sigue a su señora, como todo buen soldado a su capitán.

Y empieza el sufrimiento del marido.

En la casa no se puede parar. Está todo abierto. Los balcones, de par en par. La "chacha", exaltada por el trabajo, canta a voz en grito:

¡Y eres como una espinita que "me-se" ha clavado en el corazón!

—¡Cuidado, hombre! ¿No ves que acabamos de fregar el suelo? ¡Me vas a poner perdido el "parquet" del pasillo con tus pies mojados! —oye constantemente.

—¡Podías marcharte a otra habitación! ¡Aquí no nos dejas trabajar!

—¡Ya me has ensuciado el suelo con la ceniza del pitillo!

—¡Es que no encuentro ni un solo cenicero!

—¡Como que los están limpiando!

El marido decide refugiarse en su despacho y convertir éste en una especie de recinto fortificado contra invasiones exteriores. Pero al poco tiempo...

—¿Qué haces ahí dentro? ¿Estás trabajando? ¡Podías haber elegido otro día para encerrarte ahí! Tengo que poner las cortinas y levantar la cama. ¿Vas a tardar mucho?

La víctima abre la puerta. Y como un bolido, como una tromba, penetran en aquel recinto, hasta entonces pacífico y acogedor, el ama de casa, la "chacha", el tapicero, el de los suelos, unos cuantos cubos, bayetas, escobones y aspiradoras...

El pobre hombre defiende como puede sus objetos. Los arranca bruscamente de las manos de sus enemigos.

—Este bote de pintura todavía me sirve.

—¡Pero qué te va a servir, hombre, si está ya seco!

—¡Que no, mujer, que no! Se le echa un poco de agua y sirve aún.

Pero con la conversación el tarro ha desaparecido y yace en el fondo de un cubo lleno de cosas para tirar. Desesperado, el marido decide abandonar. Coge el sombrero, da un portazo y desaparece.

EL REGRESO

Llega la hora de la comida. El marido regresa al hogar.

—¡Gracias a Dios, todo habrá

terminado! —piensa—. Podremos almorzar tranquilos.

Sube la escalera de su casa y llama al timbre. Oye que alguien descubre el cerrojo, y después:

—...Perdón. Me he confundido de piso —se le oye decir.

—¿Pero qué tonterías estás diciendo? —se oyer decir también a una voz femenina—. ¿Es que ya no reconoces ni tu mujer ni tu casa?

El marido no sale de su asombro. Su mujer... ¿es esta negrita graciosa que le ha abierto la puerta?

—Es que me he tizado un poco la cara con el hollín. Están los fumistas en la cocina limpiando la chimenea.

—¡Caramba con el poquito! Si sólo se te ve el blanco de los ojos.

¿Y su casa? Su casa, con otros muebles.

El ama de casa se siente orgullosa, feliz.

Pero ¿no ves la mesa de tu despacho? La he cortado las patas y la he puesto este tapetito azul...

—¿Y las cosas que había encima? —interroga, preocupado.

—En la mesa que antes teníamos para planchar. La he dado a una manita de barniz y parece enteramente un tablero de dibujante. Ha quedado hecha una monada.

El pasillo es ahora cuarto de estar.

Está desesperado. No encuentra nada. Ni su vasito de "vermuth", ni sus latas de aperitivo, ni su papel de escribir. Continuamente pregunta:

—¿Adónde me habéis puesto la maquinilla de afeitarse?

—Está dentro de la mesilla de noche, qué antes era la mesita del hall.

Ya las cosas no son lo que eran. Los jarrones se han transformado en lámparas. Los cuadros, en espejos. Los almireces, en aparatos de luz.

—¿En qué habitación vamos a comer? —vuelve a preguntar desfallecido.

—En el dormitorio de antes.

Allá va nuestro hombre, y se encuentra con que la magnífica mesa de comedor se ha quedado reducida a la mitad. Tendrá que sentarse en el suelo para ponerse a su altura.

La mujer da explicaciones:

—Es el nuevo estilo de decoración moderna. Las mesas, bajas, alargadas y pequeñas. ¿No te gustan?

—¡Esto parece una casa para enanos! ¡Todo ha menguado!

—grita desesperado.

La mujer le deja, decepcionada y con aire de suficiencia.

—Decididamente los hombres



Sofía Loren se presta gentilmente a hacer el papel de la esposa amante de los días de limpieza general en el hogar, y, al igual que la dama de nuestro relato, siente una especial predilección por limpiar bajo las sillas.

PRIMERAS SORPRESAS

El marido va de sorpresa en sorpresa. El comedor se ha transformado en dormitorio. El dormitorio, en salón. Los aparatos han pasado a ser armarios.

no entienden de nuevas tendencias.

Y DE COMER, ¿QUE?

—Bueno, y de comer, ¿qué?

Dos periodistas toman café en una terraza. Pasa un picachón conocido de ambos. Uno de ellos suspira:

—¡Si al menos me diese lo que ha robado!...

—¡Pobre! ¡Se moriría de hambre!

—Hablan dos amigas. Una de ellas se ha casado hace poco con un hombre de avanzada edad. Y está desconsolada:

—¡Me ha engañado! ¡Me ha engañado ese hombre!

—¿Es posible?

—¡Y tanto! ¡Me dijo que tenía setenta y cinco años y ahora resulta que sólo tiene sesenta y cinco...!

Un artista de circo habla con el empresario.

Este le pregunta:

—¿Cuánto dura su número?

—Media hora.

—Mucho es. El programa va muy cargado. ¿Por qué no lo deja en diez minutos?

—Diez minutos? ¡Diez minutos no bastan ni para los aplausos!



Y el pobre marido cuando vuelve a su hogar, dulce hogar, en un día de limpieza, tiene que comer en un rincón y de cualquier manera.

PINTORES

Conozca todas las técnicas de la pintura: al temple, al silicato, al fresco, al óleo, al barniz, esmaltado, pulverizado, grabado, matizado, sobre cristal, dorado, plateado y espejos con nuestro completo y práctico CURSO POR CORRESPONDENCIA DE PINTOR DECORADOR con el que recibirá GRATIS una magnífica colección de 30 láminas con modelos de letras, rótulos e imitaciones a todo color de mármoles, maderas, piedras, tierras, metales, nácar, etc.

CURSO DE ROTULACION

GRATIS recibirá 200 láminas con modelos de letras, rótulos, cifras y cenefas, que aprenderá a realizar sobre madera, mármol, cristal, lonas, cartón y papel.

CURSO DE DECORACION

Aprenda a decorar toda clase de interiores de establecimientos públicos y viviendas de acuerdo con los más modernos tendencias decorativas.

OTROS CURSOS: DELINEANTE • MAESTRO ALBAÑIL • CARPINTERIA • EBANISTERIA • MOTORES

Pida folletos GRATUITOS y sin compromiso a FONTANELLA, 15 Depto. 719 BARCELONA

CEAC

Un señor se alaba por tener una memoria excepcional: —Soy capaz de repetir de memoria páginas enteras de la Guía telefónica.

—A ver, a ver... —Página 362: Martínez, Martínez, Martínez... y así hasta la página 365...

El ladronzuelo a un compañero de oficina: —¿De modo que ahora lees revistas de modas?

—Sí; para saber dónde se llevarán este año los bolsillos.

Un artista de circo explica su trabajo al empresario: —Me arrodillo y mi compañero me pone en la cabeza una piedra de 300 kilos, a la que golpea con un martillo muy pesado, hasta que la piedra salta en pedazos.

—¿Y no le hace daño?

—Sí; pero siempre llevo conmigo una tableta de aspirina.

LA EMPERATRIZ DEL DOLOR

Zita de Borbón-Parma, esposa del irresoluto Carlos de Habsburgo, última Soberana de la doble corona austro-húngara

Atravesó Europa en busca de una restauración



Zita de Borbón-Parma, con el traje imperial en una foto oficial. Hija de Roberto de Parma, fué la última de sus veintidós hijos y llegó al trono de Austria-Hungría por su matrimonio con el archiduque Carlos, sobrino nieto de Francisco José, al que heredó por la muerte del archiduque Fernando en el atentado de Sarajevo.

El expreso de París llegó a la pequeña estación de Beaulieu-sur-Mer con doce minutos de retraso. En el andén esperaba un grupo de más de treinta personas, pertenecientes a distintas clases sociales. Descendió del vagón, en primer lugar, una dama enlutada, que ayudó a bajar a una anciana vestida de negro, de noble y animado porte, y que todavía tenía en su rostro huellas de una antigua belleza.

Hubo besamanos y ceremonias, y observándolo todo, un grupo numeroso de periodistas y reporteros gráficos.

Esta fué la llegada a la Riviera francesa, el 18 de noviembre de 1952, de la ex Emperatriz Zita de Austria-Hungría.

La ceremonia se llevó a cabo como si Zita continuase en el

trono que compartió con el Emperador Carlos de Habsburgo; el palacio donde se alojó fué adornado con guirnaldas de rosas, y en su honor se organizaron recepciones y almuerzos, a los que asistió vestida con una sencillez que recordaba muy poco la antigua fastuosidad de una de las Reinas más elegantes de la vieja Europa. La rodeaban siempre mujeres bellísimas, jóvenes y ataviadas con los modelos más exquisitos de los grandes creadores; pero, vestida con sencillez, era siempre la Emperatriz la que sin duda alguna presidía todas las reuniones, con tan soberana majestad como si nunca hubiese perdido el trono. Ni un gesto de majestad se ha borrado en Zita en estos treinta años de exilio.

EL PRIMER ACTO OFICIAL

El primer acto organizado personalmente por la Emperatriz, y que tuvo lugar en la mañana del 19, fué una misa en sufragio de los Habsburgo, celebrada en la iglesia del Sagrado Corazón. Rodeada de afectos y devoción, seguramente durante el santo oficio la antigua Soberana recordaría más de un pasaje de su dolorosa y apasionante existencia.

COMIENZA EL DRAMA

El drama de esta vida comenzó el día del atentado de Sarajevo. La terrible noticia llegó al castillo de Wartholz, cerca de Viena. Carlos pasó silenciosamente el telegrama a la Emperatriz. Demasiado impresionada para poder hablar, se secó inmediatamente las lágrimas porque llegaba en aquel momento el camarero, pronto a servir el té. Todos los domésticos entraron en el salón con especial solemnidad. Zita comprendió que saludaban ya al nuevo heredero del trono. El Emperador tenía entonces ochenta y cuatro años.

—Vamos a rezar—dijo Carlos. Y los nuevos herederos pasaron a la capilla privada.

LA TRAGEDIA DE LA CASA HABSBURGO

Una serie de tragedias se habían ido amontonando sobre la casa de Habsburgo. Comenzó con el triste pasaje de Maximiliano en Méjico; siguió con el suicidio del archiduque Rodolfo en Mayerling, y tras de esto, el asesinato de la Emperatriz Elisabeth en Ginebra, la marcha de la archiduquesa Juana a América del Sur, el exilio a Mallorca del archiduque Luis Salvador, el de Fernando a Salisburgo y la fuga de la hija de éste, la princesa de Toscana, con un maestro de idiomas belga. Todas estas tragedias familiares ensombrecieron el panorama de la casa de Habsburgo, en la que únicamente la fi-

gura del Emperador Francisco José, siempre evocado con música de vals, pone una nota de romántica, picara y simpática alegría.

HISTORIAS DE FAMILIA

Carlos era hijo del archiduque Otto y de la princesa de Sajonia María José. No fueron sus padres un matrimonio bien avenido. Después del nacimiento de Carlos los esposos se separaron, debido a la frivolidad del archiduque. La madre dedicó desde entonces toda su atención a la educación del muchacho, procurando por todos los medios contrarrestar la herencia frívola de la familia de su padre.

El joven pasó su juventud en Miramare, al borde del Adriático, en aquel magnífico castillo bordado de un parque inolvida-

lo cual enviaron rápidamente mensajeros a las cortes de Italia y España.

Pero fué en el pequeño principado de Pianove, en el bello paisaje que un día cantó Goethe, donde Carlos encontró a la bella princesa Zita de Borbón-Parma, que por aquella fecha tenía diecisiete años.

La casa de Borbón-Parma, dinastía francesa, había dado ya varias Reinas a España, Sicilia y Nápoles.

LA HIJA NUMERO 21

Se da el caso, en verdad pintoresco, de que la princesa hacia el número 21 de sus hermanos, por lo que la bautizaron con el nombre que lleva por inicial la última letra del abecedario—según dice la leyenda—, aunque, en realidad, se hizo en honor de

hacerse cargo del papel de responsabilidad que le había asignado la Historia.

Lejos de su esposo, en una corte que la llamó más de una vez "la forastera", la inteligente y valerosa joven supo imprimir un sello de dignidad a todos sus actos y ganarse el afecto y la consideración del Emperador. Iban naciendo sus hijos junto a aquel Francisco José cargado de leyenda, que fué enterrando a la esposa, hijos, nietos, amigos... A Bismark, Guillermo I, Napoleón III, Kossuth, Mazzini. El viejo Emperador era poco partidario de los inventos modernos. Únicamente permitió la instalación de un teléfono en su castillo, aunque tenía gran afición a los telegramas. Una serie de ellos pusieron en conocimiento de todas las cortes europeas la muerte de Francisco



Solemne funeral por Francisco José el 30 de noviembre de 1916, en plena guerra europea. Carlos y Zita, nuevos Emperadores de Austria-Hungría, presiden la ceremonia.

ble. Era un muchacho callado, serio, afectuoso.

El joven archiduque tuvo una aventura fugaz con una cantante, flirteo que cortó en seco su madre y que hizo pensar a ésta y al Emperador en la necesidad de casar pronto al príncipe, para

Santa Zita, humilde sirvienta de Lucca, que subió a la gloria de los altares luego de una vida de tribulaciones.

José, acaecida en noviembre de 1916, en plena Gran Guerra.

LUTO EN LA CORTE DE VIENA

La joven Emperatriz se retiró al castillo de Hofburg, enorme, de estancias interminables, y rodeada de la seriedad y el ceremonial de una corte a la española. Todo está perfectamente regulado a su alrededor. Zita recuerda con cariño los felices días de luna de miel, cuando era sólo la esposa de un oficial en Kolumbia.

Pasó aquel tiempo, pasaron los días del castillo de Wartholz, con sus bosques frondosos y el canto matutino de los ruiseñores. Ahora Zita ya no es la joven esposa feliz ni la tierna mamá cariñosa; es una soberana llena de responsabilidad, que llega al trono de un país trágicamente comprometido en la guerra más cruenta que habían conocido los siglos.

EL TRATADO DE VERSALLES

Con el Tratado de Versalles, el mapa de Europa, y aun del mundo, cambia por completo. El Imperio austrohúngaro se divide en Hungría y Checoslovaquia, la monarquía yugoslava, y Austria es una República que cae luego bajo el dictatorial empuje del canciller Dollfus.

La joven soberana lo fué durante muy pocos meses en su amado país, y esos meses fueron de dolorosa experiencia para un pueblo que estaba perdiendo la guerra.

DOLOROSO FINAL

Luego de la catástrofe europea, la Emperatriz Zita tuvo que vivir, como tantas mujeres, la tragedia de su hogar destruido, su familia despedida y un exilio forzoso, que había de ser muy triste para una mujer que hubo de abandonar el escenario de una patria en la que había sido, además de soberana, esposa y madre feliz.

En 1922 murió el ex Emperador Carlos. Su esposa se retiró a la villa española de Lequeitio, donde ganó el aprecio, la amistad y el amor de sus vecinos y se dedicó a la educación de sus hijos, que han sabido ganarse, como su madre, el respeto de su patria de adopción.

E. R.



Aquella Viena feliz del Emperador Francisco José, reunida en torno al Emperador con motivo de la boda del archiduque Carlos. Por aquellos días, las jóvenes de la Europa central bailaban bajo la luna el vals "Princesa Zita". Todavía estaba lejano el atentado de Sarajevo y nadie se hubiese atrevido a pensar en aquel mundo feliz en la posibilidad de la Gran Guerra.



Balenciaga, Dior, Balmain, Fath, Patou, Lavin Castillo y Givenchy, en la moda de 1956

SOFIA LOREN ES MUY GUAPA, PERO LESLIE CARON PARECE MAS JOVEN

gran escote acompañado con bolero blanco de línea inteligente es uno de los más vendidos para jovencitas o señoras que desean prolongar su juventud.

La revolución la ha emprendido nuestro compatriota con un abrigo reversible de lana, que combina con terciopelo o satén, y resulta enormemente práctico, porque resuelve cualquier clase de traje y momento para acompañarlo.

Castillo no ha consagrado su colección al negro —la juventud es la juventud—; su color triunfal es el azul, para el que ha escogido tonalidades deliciosas, especialmente pensadas para sus numerosas clientas inglesas y americanas de tez clara y pelo rubio. No olvidemos que algunos tonos de azul son también extraordinariamente favorecedores para muchas morenas.

La colección de trajes para noche de Castillo —casi todos cortos— es una de las mejores que se han presentado en los últimos años.

con este tipo de escotes, añade una serie de lazos que van dividiendo en pisos el traje femenino, y completa este tipo de creaciones con capas de corte muy elegante.

Sus trajes de noche son de línea deslizando, moldean la figura femenina y se confeccionan muchas veces en tonos oro viejo de un encanto especial, que logra contrastes bellísimos con la piel de mujeres muy morenas.

EPILOGO. CON SUGERENCIAS PRACTICAS

Con todas estas ideas venidas "de París de la Francia", como las de la canción, adaptándolas al caso particular de cada cual, ya tenéis un arsenal de sugerencias con vistas a vuestro plan de elegancias para el invierno.

Añadiré algunas otras notas prácticas para que las apliquéis a vuestro ropero, si se trata de vuestro caso.

El abrigo del año pasado podéis remozarlo empleando el viejo zorro del país que duerme el sueño del olvido en alguno de vuestros baúles. Un abrigo beige, o cualquiera de los tonos tostados, parecerá nuevo por ese procedimiento.

Si el abrigo es más viejo, volvedlo un tres cuartos, que son el último grito de este invierno. Además del chaquetón recto, que sirve para aprovechar un abrigo

GIVENCHY

Muchos de sus trajes son de los que las mujeres llamamos "sorpresa". Muy sobrios de línea por delante, con un escote en pico o graciosamente ovalado a la espalda, que contribuye a dar a la figura femenina esa elegante for-



Capa estola adornada con armíño de Rusia, muy favorecedora, y que, naturalmente, puede confeccionarse en una imitación de precio asequible

ma triangular que favorece a la línea de los hombros y consigue la picara impresión visual de una cintura de avispa. No contento

idem, he visto en algunos de nuestros modistos chaquetones entallados de colores muy claros que acompañan a trajes rectos negros y resultan muy elegantes.

También se llevan mucho las juveniles faldas de cuerpo, confortables, graciosas y que permiten aprovechar el vestido de lana que está ya un poco viejo por debajo del brazo. Este arreglo, principalmente en las jovencitas que rompen los codos, es enormemente práctico.

Muchos abrigos de entretiempo resultan unos vestidos muy cómodos y abrigados para ir a la oficina; debéis hacerlos sin cuellos, porque los generos gruesos estorban mucho bajo el abrigo; es preferible que lo animéis con un bonito pañuelo de seda natural de colores vivos o con alguna de esas frivolidades de bisutería fina en la que se están consiguiendo verdaderos prodigios de originalidad.

No olvidéis que en invierno una de las prendas más prácticas es el jersey. Hoy día se hacen algunos muy endemoniados, que lo mismo sirven para ir a la oficina que para llevarlos a una "bolita" por la noche. Todo es cuestión de la manera de colocar el escote.

Y, más que nada, no os recarguéis de adornos; sencillez, casi diría austeridad, es la nota de la mujer elegante del invierno 1956.

Pilar NARVION



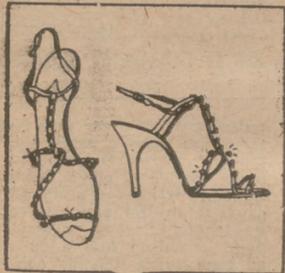
COMENCEMOS por el principio: ¿qué tipo de mujer estará de moda en 1956?

Lo sentimos por los catálogos maravillosos que encuentran sus siluetas maravillosas; pero Gina Lollobrigida, Sofia Loren y Silvana Pampanini, con toda su espectacular belleza, no son, ni mucho menos, el tipo ideal de mujer elegante creado por los modistos. La silueta "chic" está mucho más cerca de Leslie Caron y Audrey Hepburn. ¿Razones? Varias; primera y principal, que no es fácil crear una moda —la moda, si no es popular, no es moda, dijo Chanel— para siluetas como las de las famosas italianas; segunda, que este tipo de mujer "dura poco", y la estética femenina tiende en la época presente a prolongar, por medio de los artificios que sean precisos, la apariencia juvenil y la lozanía de la mujer.

La mujer ideal del presente invierno es alta, delgada, viste de negro con preferencia —el 75 por 100 de los modelos parisienses son de este color—, usa muy pocos accesorios y enriquece toda clase de prendas con pieles.

DESFILE PARIENSE

Como en distintas ocasiones se ha hablado ya en PUEBLO de las



coleccionaciones españolas, vamos hoy a iniciar sobre estas páginas un desfile de galas parisienses, comenzando por el gran Balenciaga, español que ha triunfado plenamente en París y lleva hoy el centro de la alta costura mundial.

BALENCIAGA

Este creador ha lanzado en su colección una serie de túnicas de inspiración oriental, que van desde los modelos de sencillez prodigiosa, aptos para cualquier momento del día, hasta la suntuosidad de más pura inspiración oriental. Las líneas del cuerpo femenino están delicadamente envueltas por este modisto, que gusta emplear en el busto originalísimos lazos de colores claros. Casi todos los modelos de Balenciaga han sido confeccionados en negro.

Nuestro compatriota es el modisto más caro del mundo, pero tiene la ventaja de que sus modelos no pasan enteramente de moda jamás. Por eso, algunas grandes damas no demasiado ricas suelen decir con picardía:

—No tengo bastante dinero para poder abandonar a Balenciaga.

DIOR

Gaso radicalmente opuesto a

Balenciaga es el de Dior; la sobriedad de líneas de nuestro compatriota es en Dior un prodigio y bellísimo despliegue de imaginación. Esta temporada, Dior ha ceñido sus modelos al cuerpo femenino. Sus ideas más sobresalientes son: un abrigo "mandarín" negro muy ancho, que se pone sobre un traje estampado. Un traje en espiral, que va ensanchándose conforme se acerca al borde de la falda. Los sombreros, de visón, cibelina, etc., de los que ya presentamos una colección en el "Fin de Semana" de hace dos sábados. El uso de boleros, que hacia varias temporadas habían olvidado los modistos, y las combinaciones del negro y el estampado, que son sus dos ideas preferidas en los géneros.

BALMAIN

La línea Balmain es una exacta evocación de la línea de una ánfora. Los trajes, casi todos negros, son de una sencillez casi increíble; pero el modisto los sabe acompañar para cada ocasión con una cantidad enorme de estudiados y sutilísimos detalles, que van de un fino broche o unas aplicaciones de visón blanco a perfectas obras de arte de joyería como detalle suntuoso.

Los trajes sastrer son negros, de falda larga, chaqueta larga y abierta por delante, dejando ver blusas blancas, jerseys finísimos o blusas de estampados originales.

FATH

Menos sencillez y más fastuosidad que en las casas de otros modistos. En sus lanas—muy empleadas en la colección—destacan los tonos beige, arena, miel, avellana, café con leche...

Los trajes de noche de esta creadora son maravillosos, de una originalidad y ampulosidad enorme. Se confeccionan en organdí y terciopelo; en este último género, muy especialmente, en verde veneciano, el más oscuro y perfecto de todos los tonos del terciopelo. El que admiró a más de un pintor y decorador cuando lo encontró en las estancias de la duquesa de Lerma de su toledano palacio de Tavera.

PATOU

Todas las calidades de las pieles han seducido a este creador a la hora de imaginar su colección. La cibelina y el visón son los reyes de este salón. Los aplica inteligentemente en todas partes, y dan a sus modelos una tentadora riqueza y esa elegancia galana, un poco salvaje, que tanto favorece a casi todas las mujeres.

Gusta mucho este creador de los conjuntos tres cuartos, y sus abrigos, recogidos en graciosa mantingala y acompañados de un pequeño sombrero de astracán, resultan muy juveniles y graciosos.

LAVIN CASTILLO

Esta casa se ha decidido a dar la batalla a los creadores habituales de la moda para la juventud. Un traje de terciopelo negro con

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A MARILU

Algo excede usted del peso que le corresponde para su edad y estatura, pero no tanto como para tenerse que preocupar ahora. Tiene usted diecisiete años, está en pleno desarrollo y más vale que le pille con muchas fuerzas y reservas, ya que todas son necesarias en periodo tan importante. Seguramente pasada esta época tan trascendental adelgazará usted espontáneamente, y a los diecinueve o veinte años estará muy proporcionada. Así ocurre a la mayoría de las jovencitas.

De todos modos, y para su tranquilidad, no estará de más que haga un poquitin de gimnasia. Oriéntese en un buen libro de cultura física para la mujer, y durante unos treinta minutos al día haga los ejercicios que tienden a reducir las grasas de las regiones de que se ve usted más gruesa. Sea constante y procure hacer lo mejor posible dichos ejercicios, clave fundamental para conseguir que tenga efecto la gimnasia.

Amable señora:

Cuento a la sazón veintiséis años y le ruego tenga en cuenta este factor decisivo. Sostengo relaciones hace varios años y mi novio cuenta dos más que yo. Siempre me creí enamorada, existiendo entre los dos gran compenetración; pero este año, acompañados de mi hermano, hemos ido a un pueblo, donde coincidimos con unos primos hermanos de mi novio, y, al conocer al menor, senti algo indescriptible que no tiene comparación con los sentimientos suaves y tranquilos que me inspira mi novio. El muchacho, desde el primer momento, manifestó lo mismo que yo, y nunca volveré a vivir unos días tan maravillosos. No nos dijimos nada. Era suficiente mirarnos. Parecía como si el aire se electrizará y, en lugar de separarnos unos palmos de distancia, estuviéramos muy cerca el uno del otro. Todas las palabras de él tenían un mensaje de lo que sentía para mí, que los otros no recogían. Al marcharnos, a solas unos minutos, me dijo: "Serás el sueño de mi vida..." Qué maravilloso me pareció y qué terrible. Me dió sus señas y, con el pretexto de mandarle unas fotos, puedo hacer surgir una correspondencia. Pero creo que será una locura. Mi novio es bueno, le quiero, pero de otra manera, sin tempestuosidades, y él, eso es lo horrible, ese muchacho de que le hablo, tiene tan sólo diecinueve años!

Unas frases tuyas, por favor.—MIREYA.

CONTESTACION

¡Esa imaginación! No, no pretendo insinuar que todo fué su fantasía. Intervino también la de él, la de ese chiquillo; porque no hay duda que esos relampagueos sentimentales tienen lugar siempre cuando dos corazones responden. Pero no fué algo profundo, que pudiera dejar hondas raíces, sino, por parte de usted, un cosquilleo de la ilusión que, por lo mucho que viene durante su noviazgo, yacía en un monótono letargo. Las vacaciones, un viaje, un verano, se prestan a que la fantasía se considere de vacaciones también y con permiso para hacer locuras. El ambiente suele ser propicio, rebosa el cuerpo de vitalidad. En cuanto al muchachito, se deslumbró, sí, eso sencillamente, ante la primera mujer, rotunda mujer, por ser más exacta, que trató. Hasta ahora conoció chiquillas, niñas de su edad, y usted era distinta. Era la mujer en posesión de todo cuanto en él era todavía esbozo: personalidad acusada, madurez afectiva, femineidad en su plenitud, encanto máximo de la juventud que se conoce a sí misma, sin atolondramientos de adolescente. ¿Qué hombre, cuando muchacho, no se ha enamorado alguna vez de una mujer diez años, por lo menos, mayor que él? Es un avasallamiento absorbente del que surge muchas veces, al dejarlo atrás, un hombre de verdad. No hay que pensar más en ello, Mireya. Usted es una mu-

Jercita sería a la que no están permitidas las imprudencias. "Eso" pasará, se lo aseguro. El verdadero amor es el que le inspira su novio, ese tranquilo, sosegado, perseverante. Actíve en lo que pueda las cosas para casarse cuanto antes y algún día me dará la razón sobre cuanto le he expuesto. Lo que queda tras la espuma es el líquido de oro sin oleaje que romper pueda el fino cristal de la graciosa copa tallada. Es lo que vale, es la esencia... Además, resultará mucho más bello para usted poder recordar siempre aquella bonita frase: "Tú serás el sueño de mi vida", que no, por una locura ilusoria, exponerse a ver en los ojos juveniles de ese chiquillo una mirada de cansancio, de aburrimiento, y en la de su novio, otra de desprecio.

(Dirigid las consultas a Nuria María, apartado de Correos 12.141, Madrid.)



Abriego creación de Manolo Ibáñez, diseñado especialmente para PUEBLO, de línea elegante y llena de originalidad.



En "twee" verde oscuro ha sido confeccionado este traje, con complemento de tres cuartos, creación de Pedro Rodríguez, diseñado especialmente para las lectoras de "Fin de Semana".

CONSIDERACION BREVE

Resolver el problema del pequeño crédito no era cuestión de nombres vacíos de contenido y eficacia. El concepto de las fórmulas había de ser más amplio y profundo; se refería a despertar el sentimiento del DEBER en las costumbres de quienes intervienen de ambos lados en la actividad económica comercial. De ahí la labor lenta de roturación y saneamiento que se impusieron los CREDITOS LA PAZ.

Núm. 4. **CREDITOS LA PAZ** Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero

Un gran periodista recomendaba a los redactores noveles:

—Es muy conveniente publicar, cuando menos una vez a la semana, una noticia que se refiera a la longevidad. Una noticia de este tipo: "Ha muerto en esta capital don Fulano de Tal. Tenía noventa y cuatro años, y hasta el último día de su vida gozó de buena memoria, excelente vista y gran agilidad." Hay muchos viejos a quienes esta noticia agrada, y que aprovecharán la oportunidad para decir:

—He aquí un periódico bien informado.

—Tengo un amigo —decía un señor en el café— que le aventaja a Napoleón en habilidad estratégica y a Talleyrand en astucia diplomática. Figúraos que hace seis meses le aumentaron el sueldo y no se ha enterado su mujer.

El político francés Robert Schuman es un solterón convencido. Le preguntaron en cierta ocasión por qué no se había casado, y contestó:

—Cuando era joven decidí no casarme mientras no encontrara a la mujer ideal. Muchos años después la encontré...; pero también ella buscaba a un hombre ideal...

EL QUISIERIV DE ACROVZEGIPGIA



PRIMERA PARTE

ASELINATO DE UN MAESTRO DE ESCUELA

I

NAVIDAD EN ARROYO

El cuerpo de Andrew Van, decapitado y en un poste indicador en forma de T, fué descubierto una mañana de Navidad, cerca de la pequeña ciudad de Arroyo, en West Virginia.

Ellery Queen no pudo resistir a aquella noticia difundida por los diarios, y de la cual se enteró en Chicago, a donde había acompañado a su padre, el Inspector Queen, del Departamento Central de Policía de Nueva York. Habían llamado al inspector para que asistiese a una conferencia motivada por las últimas hazañas de los "gangsters". Cuando hubo terminado, Ellery se esforzó en llevarse el permiso, tratando de persuadirlo de que una gira en automóvil le sentaría a las mil maravillas antes de regresar a Nueva York. Su padre cedió, y ambos partieron para Virginia.

Se había cometido el crimen en el cruce de dos caminos, a una media milla, aproximadamente, de Arroyo. Al llegar, Ellery y su padre reconocieron en esfuerzo el lugar. Después de atravesar la reducida población, que contaba a lo sumo con unos doscientos habitantes, percibieron desde lejos un gran poste indicador, erigido en forma de T, en el punto en que la ruta que seguían era cortada perpendicularmente por la de New Cumberland a Pughtown. El poste indicador estaba frente al lugar en que desembocaba la senda de Arroyo. Uno de sus brazos señalaba hacia Pughtown, dirección Nordeste, y el otro hacia New Cumberland, dirección Sudoeste.

Ellery detuvo el coche y se apeó, a pesar de las protestas de su padre. Hacía un frío terrible y el suelo estaba helado. Contempló el poste sobre el cual Andrew Van, excéntrico maestro de escuela de Arroyo, había sido asesinado.

El poste, que fué blanco en otro tiempo, era ahora de un color gris sucio y se alzaba a seis pies de la tierra. Ellery advirtió que la intersección de los dos caminos formaba también una T, lo mismo que el poste y como la extraña inscripción hallada sobre la puerta de la casa de la víctima, una letra T trazada con sangre...

Suspirando, Ellery se preguntó qué loco furioso podía haber cometido aquel crimen horrendo e inexplicable. Recordó los pormenores dados por los periódicos. La falta de la cabeza de la víctima inducía a pensar en una enorme T. También la intersección de los caminos formaba una T. En la puerta de la casa de Van, que estaba muy cerca, el criminal había pintado otra T con la sangre de la víctima.

¿Por qué se cometió aquel crimen el día de Navidad?

La Policía de la localidad no podía comprender nada de aquello. Van carecía de enemigos, como también de amigos. Su único amigo era un hombre de alma sencilla, llamado Kling, que le servía

de criado. Por otra parte, éste desapareció después del crimen. Temiase que también él hubiera sido víctima del sanguinario demente.

Ellery se quitó los lentes, los limpió con cuidado e inspeccionó minuciosamente el poste indicador. Observó los agujeros dejados en la madera por los clavos, que la Policía había arrancado, veíase aún sangre coagulada. Pero en mayor cantidad se advertía en la parte vertical del poste, procedente de la herida del cuello. La sangre había inundado literalmente la madera.

Ellery regresó al coche, donde le aguardaba el

detuvieron ante una casa muy modesta, adornada con una muestra audazmente pintada a mano, sobre la que se leía: "Hotel de la Ciudad de Arroyo." Ellery y su padre entraron, y después de atravesar una segunda puerta, se encontraron ante un personaje pasablemente rústico, que les pareció ser el jefe de Policía del lugar.

—¿El sargento Luden?

—Soy yo. ¿Qué desean?

—Sargento—dijo Ellery, con voz que se esforzó en hacer impresionante—, permítame presentarle al inspector Queen, del Departamento Central de

—Sí, Mike Orkins. Parece ser que venía a Arroyo en su "Ford", el viernes por la mañana, día de Navidad. En el camino se encontró con Old Pete, que se dirigía a su vez a la ciudad, y le ofreció un sitio en su coche. Al llegar a un recodo se encontraron con el cadáver de Andrew Van.

—Vimos el poste—dijo Ellery.

—Una riada de gente ha venido en coches para verlo—replicó el sargento Luden, malhumorado—. Bueno, pues Old Pete y Orkins, cuando vieron el espectáculo, se asustaron de tal manera que vinieron a Arroyo a toda prisa.

—¿No tocaron el cuerpo?—preguntó el inspector.

Luden sacudió su cabellera gris.

—¡Imagínese! Vinieron hasta aquí como si todos los diablos les pisaran los talones. Quieras que no, me sacaron de la cama.

—¿Qué hora era?—preguntó Ellery.

—Las ocho—respondió el sargento.

—¿Se fué usted inmediatamente para allá acompañado del señor Hollis, el alcalde?

—Sí. Nos reunimos varias personas y fuimos allí, ¡Qué horror! Y precisamente en un día de Navidad. Decir que Van era ateo...

—¿Qué entiende usted por ateo?—preguntó vivamente el inspector.

El sargento pareció confundido.

—Pues... Era un hombre que no iba nunca a la iglesia. El pastor...

—¿No será un crimen cometido por un individuo afectado de locura religiosa?—preguntó Ellery a su padre.

—Eso han dicho—dijo el sargento—, pero no lo creo.

—Supongo que no sospecha usted de nadie en esta ciudad, ¿verdad?—inquirió Ellery.

—No, señor. Estoy seguro de que es alguien que debió conocer a Van en otra época.

—¿Hubo aquí forasteros recientemente?

—No... Bien, sigamos. El alcalde, yo y las personas que nos acompañaron identificamos el cuerpo por su aspecto general y por los papeles encontrados en los bolsillos. Después lo descolgamos. Al volver a la ciudad, nos detuvimos en la casa de Van...

—¿Sí?—preguntó Ellery, con interés—. ¿Encontraron algo?

—Un espantoso desorden—respondió el sargento Luden—. Todas las sillas derribadas, como si hubiese habido lucha; sangre por todas partes, esa marca en forma de T de que tanto han hablado los periódicos, trazada también con sangre en la puerta. Y Kling había desaparecido.

—¿Ah!—dijo el inspector—. ¿El criado? ¿Sabe si se llevó sus cosas?

—Bueno—dijo el sargento, rascándose la cabeza—, no sé mucho más... En cierto modo, el "coroner" me ha descargado de todo. Creo que andan buscando a Kling y a alguien más. Pero no puedo decirte nada.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)



Inspector, completamente helado y de un humor sombrío.

—Bueno—gruñó—. Date prisa.

—Veo que no sientes gran curiosidad por las cosas.

—Hace demasiado frío.

Ellery sonrió, puso el motor en marcha y volvió a tomar el camino de Arroyo.

—¿Qué singular idea—gritó Ellery, para hacerse oír por encima del ruido del motor (el coche de los Queen era un antiguo "Duesenberg"), rápido, pero asmático).

La respuesta del inspector se perdió en el estrépito del vehículo.

A toda velocidad entraron en el poblado y se

Nueva York.

El sargento pareció muy sorprendido, y acercó una silla al inspector.

—El caso Van, ¿verdad? No sabía que se interesaban en Nueva York.

—Díganos lo que sepa, sargento—dijo Ellery, ofreciendo cigarrillos.

—Lo que sepa... ¡hum!... Estoy cansado de facilitar pormenores. Hemos soportado una verdadera invasión de periodistas.

—¿Quién encontró el cadáver?

—Old Pete. Seguramente usedes no lo conocerán. Vive en una cabaña en las colinas; allá lejos.

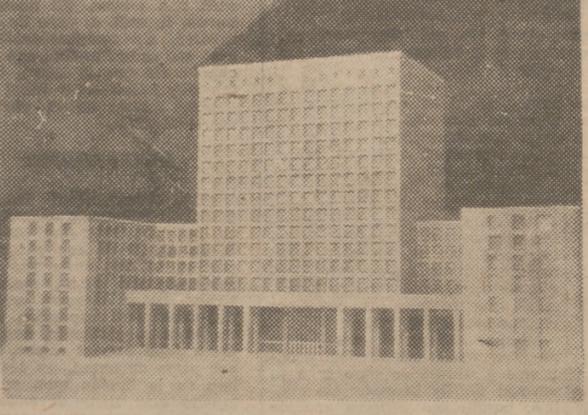
—¿No participó también un granjero en el asunto?

DE ARQUITECTURA: LA CASA SINDICAL.

Siempre hemos insistido sobre la importancia de la arquitectura en el orden y comentario periódico de las Bellas Artes, y consecuentes con ello hemos sido asiduos asistentes a las sesiones de arquitectura, que con tan buen tino y sentido organizan y defiende Carlos de Miguel, y de nuestras intervenciones y deseos hay constancia en la "Revista de Arquitectura". Creemos que estos diálogos son siempre beneficiosos para todos los arquitectos y para los comentaristas de la arquitectura, y nuestra posición bien clara y determinada está en contra de los numerosos "pastiches" que han inundado calles y paisajes. Claro es que esta forma y manera de concebir y realizar tiene de antemano ganado un elogio, y ahorrado el imperativo esfuerzo de inventar que nosotros creamos, obligado y obligatorio, para los arquitectos españoles. Por eso uno de los intentos, mejor dicho, proyectos, que más nos ha conmovido, pues la arquitectura bien pensada también llega a conmovernos, y en grado y fuerza que supera a las demás artes, ha sido el proyecto "alámbrico" de Sáiz de Oiza y Román, donde de verdad se ha inventado algo para el paisaje de España, con motivo de la erección de una capilla en el camino de Santiago. A muchas discusiones dió origen este pensamiento arquitectónico, cuya estructura era de importancia capital, y que podía resumirse diciendo que la génesis de la capilla estaba "tomada" de los transformadores de energía eléctrica, que, por puro azar, son los que mejor componen en las sociedades y planicies de Castilla.

Sirva ese recuerdo de prólogo para citar a la Casa Sindical, cuya ordenación, situación y función tantos problemas entraña, y que han sido resueltos de una acertada manera estética y de un modo adecuado a la función. Aburto y Cabrero han logrado que el signo del trabajo presida una estructura que ha sido resuelta colgando la fachada central de una gran viga puente situada en el último piso, y que reposa en dos imponentes columnas de acero fundido—en el vestíbulo—que resisten entre am-

Noticia y crítica de ARTE



Maqueta de la Casa Sindical, según proyecto y realización de los arquitectos Aburto y Cabrero.

bas una carga de tres mil toneladas. Como datos de una importancia de volumen y capacidad funcional pueden servir los siguientes: superficie total construida, 54.000 metros cuadrados; huecos, 1.300; puertas, 3.500; siete galerías, con una extensión de 109 cada una; superficie del solar, 7.118; longitud de fachada, 120,50; pavimentos, 48.000 metros cuadrados de terraza; 23.000 lineales de rodaje, y de chapado 11.000. Añadamos como datos curiosos que se han empleado dos millones de kilos de hierro, 10 millones de kilos de cemento, nueve millones de yeso negro y de blanco 1.750.000 kilos. Hacemos omisión de otras características, ya que las citadas dan ligera idea de la concepción de la obra. Claro es que nada de esto tiene interés si las consecuencias no hubieran respondido a los mandatos de coste. Es indudable que el signo del

han sabido utilizar el espacio sirviéndole una cantidad de nuevos elementos de materiales que tras esta realización ya pueden considerarse en servicio corriente, tanto en las decoraciones interiores como en las de pura arquitectura. El proyecto de Aburto y Cabrero ha tenido, en una forzada alianza, un resultado feliz, muy de temer que no se hubiera conseguido al fundirse en uno los dos proyectos originales, porque es evidente que el forzamiento de la unión implicaba premisas y soluciones distintas.

Dos fallos podrían encontrarse en el edificio: la estrecha capacidad del salón de actos, que por su carácter y finalidad impone mayor grandiosidad, y la falta de colaboración de pintores fresquistas y de escultores, que, dentro de la línea marcada por el arquitecto, han podido contribuir en determinados casos a la mayor exaltación de líneas y planos. Esta opinión particular la creamos obligada en toda concepción arquitectónica, y que, salvo raras excepciones, es general entre los arquitectos, que rara vez solicitan la colaboración de los artistas, desafiando así una parte integrante de la misma arquitectura. Sería ociosa la cita de otros períodos de todos conocidos en los cuales la pintura y la escultura son partes esenciales de la construcción, aunque si es conveniente señalar la necesidad de su empleo en ciertas edificaciones—nos parece recordar que hay algún plan determinado sobre esto—que por

su capacidad y circunstancias "necesitan" la incorporación de otras valoraciones plásticas. Y este reparo sea puesto para significar el acierto general, que será más sincero en el juicio haciendo constar las faltas que pudiéramos analizar en un examen general, cuando tantas ventajas y ejemplos tiene la obra de Aburto y Cabrero para que sirva de buena lección de ideario arquitectónico—en donde se persigue la mayor simplicidad y pureza—en una época tan propicia para la realización de obras definitivas, y tan desaprovechada por unas generaciones que bien "viven" de Herrera, Ventura o Villanueva, o lo que es peor, acuden a los modelos del norte de Europa o norteamericanos, no utilizando acaso la mejor ocasión que un Estado ha puesto al servicio de la invención en la arquitectura. Y sea este elogio a la Casa Sindical índice de otras generaciones que exigen módulos nuevos, y hasta en los cursos de la carrera la implantación del laboratorio para estudio de materiales, ¡tan exigente!, que opinamos es más conveniente que la insistencia en vaciados o en otras disciplinas que tienen a su favor tablas y fórmulas.

AGUSTÍN HERNÁNDEZ. — Estamos ante la obra de un pintor. La última palabra es importante, y más aún cuando los cuadros que se exponen con mucha frecuencia en las salas comerciales, la afición, la simple afición, cobra categoría de profesión pictórica. En los lienzos de Agustín Hernández existe un im-



"Arlequin", óleo original de Agustín Hernández.

este nombre, tan afortunadamente inserto en la lista de nuestra pintura contemporánea. Sobre los lienzos de Agustín Hernández, Pomo Angulo ha escrito una acertada glosa que explica bien una sensibilidad: "Agustín Hernández es un pintor sincero y español. Lleva en su fondo el drama de las tierras de España, de las capeas, de los carnavales, de los atardeceres en la lejanía, cuando la lejanía es páramo y yeso..." Y ese buen acento temático, que como una constante se da en la tradicional pintura española: Goya, Lucas, Regoyos, Picasso, Solana, Palencia, Ortega Muñoz, Zabaleta..., aparece con acento personal, en este pintor que timidamente acaba de abrir las puertas de su Exposición en las galerías Ferreres.

M. SANCHEZ-CAMARGO

MUNDO *Ligero*



"Utrillo ha muerto". (De los periódicos.)

Montmartre ha quedado sin su pintor más fiel: el pintor que apenas le conocía, que le vio siempre envuelto en brumas. El "Quai de Brumes" fue, en efecto, auténtico para Utrillo, que vivía preso en su demonio, prisionero y mártir de él, como un Verlaine que, en vez de la cadencia, sentía el color.

El color de Utrillo era pálido, un poco gastado, como el de esas tarjetas que nos traen un saludo viajero y lejano. Utrillo copiaba sus paisajes de las tarjetas postales, las tarjetas que esperan, en una esquina del turismo, el dólar o la libra; el céntimo del dólar o la libra, mejor. La pintura de Utrillo tenía esta humildad de poca cosa, este aire leve, de frase dicha entre dos estaciones, de ave posada pensando en el próximo vuelo. Era escueta y simple. Cuando los buenos explotadores de la bohemia se la cambiaban por un frasco de vino, movían la cabeza, seguros de hacer un mal negocio. Pero también los viejos "maque-reaux"—los retirados ya de la esquina y la vigilancia del alquiler—tienen derecho a tener su corazoncito. Utrillo podía soñar, gracias a esto, en el Montmartre del "lapin agile", más verdadero que el de hoy, menos de pandereta francesa, repiqueteada por las aspas del Moulin de la Galette.

Nunca acabó de ser de este mundo, porque su mundo era el de Poe, el de los últimos tiempos de Wilde, grande, fofo y vencido como un elefante desengañado; el del pobre Baudelaire, cuando lloraba, en Holanda, porque los tulipanes no tenían olor. Un mundo loco y oscilante, un mundo desgraciado. Utrillo lo fue, e inspiraba lástima a todos, con su boca ávida, su perfil escueto y su boina de pelotari que anda, vanamente, con manotazos con la Fortuna.

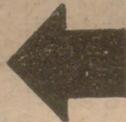
Como un niño que no crece, porque su enfermedad se lo impide, Utrillo, sin saberlo, enlazaba con los malditos del color, con los que se cortaban a sí mismos la oreja, como el único medio, acaso, de premiar una faena, que, entonces, nadie reconocía, o con los que dejaban la banca y el tanto por ciento, para escapar, por ahí, de quién sabe qué oscuras tiranías con talonario. Los malditos se quemaron en su propio color; Utrillo—el pálido Utrillo, el Corot melancólico de las callejas que abrazan el Sacré-Cœur—se desangró en su propia palidez.

Le llevaron de la mano por la vida—concretamente, le llevó su fiel Lucía, que, al fin de su fidelidad, se ha hecho millonaria con aquellos chafarrinones que no valían cuatro "sous"—como si tuvieran miedo de que tropezase, tontamente. Utrillo no podía tropezar, porque nació caído. Y, desde allí, miraba las calles sencillas, y las muestras con letras rojas, y los niños que cruzaban, y los aleros, con la sombra almenada, como un castillo. Todo esto añadía Utrillo a las postales que copiaba, dándole genio. Su pintura parece que no tiene nada. Tiene, sin embargo, la gracia de las cosas sin adornos, de las cosas escuetas y desnudas. Utrillo descubrió—y nos descubrió—su París de todos los días, a la hora en que todo es sinceridad; la hora de los lecheros, de las primeras compras en los mercados, y de los hombres, que vuelven a casa, vacilantes y escépticos ya, para siempre, de las posibilidades del amanecer.

Utrillo se ha ido. Seguramente su tránsito fue simple. Como quien hace algo acostumbrado. Como quien, una vez más, emprende un paseo.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



PARIS

Utrillo pintó un París blanco y llovido; un París pintoresco, entre bohemia y menestral, que se despertaba a la sombra de los halles, y se dormía a la sombra del Sacré-Cœur. Pocas veces pintó en la calle; las más lo hacía en su covacha, encerrado, solitario. Sin embargo, Sacha Guitry le ha hecho salir bajo su boina vasca y con su cigarro de viejo aduanero. Fue en el rodaje de la película "Si París nos fuera contado". Pocos días después, Utrillo moría.



PARIS

Este París lo entrevió Utrillo muchas noches, a través de brumas distintas a las que dan calor al invierno de este muchacho, dormido sobre el vaho del "Métro". Es el París de la "banlieu", del cinturón fabril, del hambre y la tristeza a la que una muchacha de veinte años dijo familiarmente "buenos días". El París que calificó a Utrillo entre los "malditos" antes de pagar millones por sus cuadros.



PARIS

El "clochard" contempla el Sena. El agua corre, mansamente, bajo los puentes más literarios del mundo. Hay una resignada melancolía en este hombre, con aspecto de artista, que reflexiona junto a las torres de Notre-Dame. Los árboles desnudan sus ramas. Utrillo pintó muchas veces este otoño, triste y sin adornos. Le pintó en gris, porque él amaba este tono, y porque el gris es el color de invierno.



PARIS

Utrillo arrastró miseria a través de toda su existencia. Muchas veces entregó un cuadro por un trozo de pan o una botella de vino: no hace mucho, París pagó doce millones por uno de sus lienzos. Este París, precisamente. El París de la "Tour d'Argent", donde se ha brindado por la "reina del vino", en cristal de Baccarat y con quilates de espumoso; el París que paga por un "menu" lo que él no pudo soñar.